

Caro Black Tam: Le dramaturgue trans que deshace fronteras

“La transición de género es un impacto emocional fuerte, pero tampoco es el único tema que tenemos”.

Por Antonella Chichizola Cisneros

El teatro de Caro Black Tam se caracteriza por develar partes ocultas de la existencia humana. Le dramaturgue peruano de 31 años busca eliminar prejuicios al ofrecer una mirada íntima de experiencias como la neurodiversidad o la identidad de género. Gracias a su formación en el Royal Court Theatre, Black Tam participa en espacios de creación y difusión estratégicos, en los que su voz cobra el peso de lo urgente.

En tus obras *Asfixia* y *Temporal*, está presente cierta violencia sistémica. En el caso de *Asfixia* los policías en las marchas, y en *Temporal* la corrupción y el abuso que provocan las jerarquías en las instituciones públicas. ¿Qué hermana la presencia de estas estructuras en tus obras?

“Temporal” se concentra específicamente en las esterilizaciones forzadas y la violencia obstétrica, en la violencia general hacia los cuerpos de las mujeres, en especial si están en una posición de subalternidad. Hay una inquietud con respecto a por qué son las mujeres con menos recursos, con menos

acceso a la información, las que reciben este tipo de violencia.

¿Qué hace que uno lea un texto y diga “esto tiene que ser de Caro Black Tam”?

Me parece que tiene que ver con urgencias personales relacionadas al género, a la identidad familiar y al trauma intergeneracional. Es algo que de pronto puedo ver a grandes rasgos en mi obra en general.

¿Cómo vives el género? ¿Por qué es un tema para ti?

Es una parte importante, por el mismo proceso que tengo yo con mi identidad. Hace poco he comenzado a identificarme como una persona trans no-binaria. Cuando escribí “Asfixia” aún no lo sabía, pero había ya indicios de qué quiero buscar en mí con respecto a estos temas: el personaje ausente era una persona trans-masculina. Otras veces esta búsqueda está presente como una simple acotación al guion, como en el caso de “Tomas”: al inicio de esta obra hay una nota a pie de página que indica que el personaje llamado “J” puede ser interpretado por cualquier ser humano, indistintamente de su género. Creo que tiene que ver con un afán por representar a personas que puedan verse o sentirse como yo.

La forma en que se representa a estos

personajes en la televisión peruana contrasta mucho con series que están de moda mundialmente como *Euphoria* o *Transparent*, que tienen personajes trans muy profundos y con los que es fácil empatizar.

En el Perú, la sociedad aún es muy conservadora, seguimos arrastrando bastante del colonialismo. La imagen que tiene la gente de las personas trans, es lo que ha visto en la televisión. Y en la televisión peruana puedes ver actores cisgénero que se disfrazan de mujer hasta el año pasado o este año. Sí, la transición es un impacto emocional fuerte, es un proceso largo y doloroso, pero tampoco es que sea el único tema que tengamos. ¿Dónde están las problemáticas reales más allá de la transición? Por otro lado, falta más representación desde la población trans. Esto tiene que ver en parte con la precarización de las personas trans. La mayoría de esta población – y me incluyo en algún momento – tenemos dificultades económicas que impiden que nos demos el tiempo y la inversión que implica el escribir teatro, meterse a talleres. Es un tema importante que yace más en la estructura y el sistema social que impide a ciertas personas hacer escuchar su voz.

En el Perú el teatro no llega a tanta gente, es un circuito más bien pequeño, concentrado en unos pocos teatros y en la capital, ¿cómo democratizarlo?

Deberíamos enfocarnos en hacer un teatro muy económico y portátil. Obras que por ejemplo requieran poca escenografía, pocos personajes, en las que se cuente una historia urgente y que pueda ir de gira, que se creen incentivos para llevarlas a otras partes del Perú, o incluso de Lima, donde también está bastante centralizado.

¿Cuál fue la obra más difícil de escribir?

Una que todavía no empiezo a escribir, justamente porque se me hace muy difícil. Estar en el programa del Royal Court Theatre, me abrió dos puertas que estoy cruzando. Una es el long-form group, que dirige Emma Crowe, en donde estamos hace casi un año reuniéndonos semanalmente con gente de varias partes del mundo (Singapour, Londres, Perú, Estados Unidos, China). Me da terror escribir la obra que estoy trabajando en este taller en particular, porque trata de mi experiencia con un tema violento familiar, que tiene que ver con mi identidad y si decido o no hacer testosterona. Se me está haciendo bastante difícil encontrar el ángulo desde el cual abordarlo.

¿Por qué hacer teatro testimonial?


Para retratar aspectos muy íntimos que pueden ser a la vez universales. A veces me pregunto qué hago escribiendo para una institución inglesa, ¿van a entender lo que digo y cómo lo digo? Es una forma de entablar puentes desde lo personal hacia lo social. Es muy político hacer teatro desde la experiencia propia.



“Falta representación desde la población trans”

Bachiller en Psicología y especializada en Neuroeducación, Caro Black Tam (Lima, 1990), trabajó durante una de sus prácticas en un centro de terapia para personas con síndrome de Asperger, lo que le permitió conocer muy de cerca su forma de percibir el mundo. Su aguda capacidad para interpretar e hilar las complejidades de la realidad se hace evidente en su obra Tomas, en donde uno de los personajes principales es un adolescente con autismo. Con esta obra, Black Tam consiguió una plaza en el programa internacional del Royal Court, organizado por el British Council, el Festival Santiago a Mil y el Teatro La Plaza, en el que participaron artistas de Chile y Perú.





¿Qué evoca en ti la palabra “visibilización”?

Tiene que ver con la representación y con el hacer que las identidades – cuales sean – estén en el ojo público, que estén normalizadas, que las vivencias se pongan en valor y que así se reduzcan los prejuicios.

¿Qué dirías que caracteriza al teatro del Reino Unido, desde tu experiencia como extranjera?

He leído mucho teatro británico, pero nunca he estado allá. El plan era ese, pero debido a la pandemia el long-form group se está haciendo de manera virtual. Desde chica he leído a autoras como Sarah Kane, luego a Caryl Churchill. Creo que tienen una potencia increíble y un imaginario muy rico. Especialmente Churchill, no solo a nivel estético, sino también conceptual. Tienen varias cosas resueltas, al punto que no necesitan centrarse en la historia, porque la historia ya la tienen. Se concentran más bien en la forma de decirlo. Ponen mucho énfasis en qué dice la forma con respecto a la historia que estás contando. La tradición dramática peruana se centra más bien en lo aristotélico, en contar una historia bien. Contar el paso a paso. Nos quedamos un poco en eso. Me parece que allá la estructura y la forma son parte fundamental de la conceptualización de la obra.

¿Por ejemplo?

“Far Away”, de Caryl Churchill, es una obra que incluye una especie de corzo, con muchísima gente y sombreros de colores. ¿Para qué pondrías algo así en una obra? Cuando llegas al final, entiendes que no se trata de un capricho, sino que carga un sentido que se revela paulatinamente. Sarah Kane también tiene monólogos hermosos, como “Blasted” o “Psicosis 4:48”, en donde aparecen números desperdigados por las páginas. Parecieran no tener mucho sentido desde una mirada tradicional, pero son recursos que pueden ocasionar experiencias muy íntimas con el espectador.

Es como lo *infraleve* del texto...

Claro. Justo estoy escribiendo una obra en el marco del Programa de Creación Escénica del Teatro La Plaza que se llama “Infraleve”. Está basada en el concepto de Duchamp, pero desde una estructura dramática que asemeja la estructura cerebral.

¿Tus mayores influencias?

Las dos dramaturgas que mencioné, Sarah Kane y Caryl Churchill, también la argentina Romina Paula – no he visto sus obras, pero las he leído al igual que su narrativa –, y de Perú Mariana de Althaus, llevé varios talleres con ella.

¿Cómo seguirte los pasos?

Me parece importante resaltar la importancia de los espacios educativos. Quienes estuvimos en el grupo de residentes del primer programa internacional que llevé con el Royal Court, pudimos hacer muchas conexiones con colegas de Chile, con quienes compartimos el taller, pero también con profesores y profesoras británicos, que tenían una cultura muy distinta a la nuestra. Al menos a mí me ha abierto un montón de puertas, por eso quiero agradecer a las instituciones que estuvieron detrás por hacer el esfuerzo por acercarnos. Incluso ahora me ha abierto puertas para trabajar en la televisión. Estoy explorando algo nuevo, pero la base me la dieron todos los talleres a los que he ido. Así que sigamos alentando estos espacios educativos, por favor.